HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I. | Oficinas: Alfaro, 6, accesorio. Talleres: Carvija, 20. | Dos ediciones diarias | Precios: (Murcia, 1 pta. al mes (Fuera, 3 trimestre | Núm. 156.

MURCIA 5 OCTUBRE DE 1898

¿REDENCION?

Echegaray ha dado la fórmula: regenerémonos todos, y la patria será regenerada. Es sencillo, claro, concluyente, como un axioma de Geometría.

Pero ¿es práctico? Las mentes positivas acaso lo pondrán en duda. Acaso encontrarán que de las dos personalidades opuestas que, por una singular polarizacion, integran tan potente espíritu, el poeta ha vencido por esta vez al matemático. Regenerarse uno á sí mismo, ¡qué ardua empresa! Vencer un principio, cambiar un hábito, dominar un instinto, es labor casi irrealizable aun para los mejores. Pedir eso al vulgo, ¿no es soñar? No solo son fatales las leyes físicas. También el mundo moral tiene sus imposibles. Tampoco se obran milagros en el espíritu.

A fuer de optimista, de nada duda Echegaray. Eso del optimismo y el pesimismo no es cuestion de principios, sino de temperamento. Sustenía Heráclito que todo en la vida pasa y muda, y Demócrito afirmaba que el mundo está compuesto de átomos. No hay mayor motivo para afligirse por aquello que para regocijarse de esto. No obstante lo cual, aquél lloraba y éste reía. Echegaray y Castelar todo lo encontrarían excelente, aun en el infierno. Cánovas, si está en el cielo, ha de encontrarlo detestable.

—«Cierto que el desastre fué terrible, pero aun queda esperanza.»—«Cierto que aun hay esperanzas, pero ha sido terrible el desastre.» Dos maneras de decir la misma cosa, y sin embargo, ¡qué abismo entre ellas! El pesimista ve lo blanco por entre las brumas de lo negro; el optimista ve lo negro á través de las diafanidades de lo blanco. No son modos de juzgar, sino de sentir. Por eso se burlan de los hechos y prescinden de ellos. Como Nelson esperaba que cada uno de sus marinos cumpliría con su deber, así espera Echegaray que cada español se santifique. Va para largo. Pronto hará un siglo que los legisladores de Cádiz determinaron que todos los españoles serían justos y benéficos, y todavía...

Se yo de un maestro ilustre, espíritu verdaderamente superior, de esos que cada generacion cuenta muy pocos, el cual, dotado con exceso de todas las cualidades que aseguran el éxito, solicitado desde la juventud por toda especie de estímulos sociales externos, se mantiene no obstante respecto á la política y los políticos en un alejamiento con sus ribetes de desdén. Y cuando quiera que sobre el particular se le interpela, contesta invariablemente: «¿El poder? ¿Hay nada más impotente? ¿Las formas? ¿Hay nada más vacío? ¿«La Gaceta»? ¿Hay nada más inútil? Todo está en el personal. No hay religion sin sacerdotes, ni ejército sin soldados, ni armada sin marinos, ni justicia sin jueces, ni enseñanza sin maestros. El resto viene por añadidura. Hagamos hombres; es el problema. Con ellos la peor organizacion será excelente; sin ellos la mejor es detestable.» Así él aplica á la labor educadora sus portentosas facultades. Es la misma idea de Echegaray, menos la instantaneidad y el milagro.

El camino es seguro, pero ¡cuán largo! La obra es positiva, pero ¡qué lenta! Por de pronto á los contemporáneos nos reduce á la condicion de precursores. Nada valemos por nosotros mismos. Toda nuestra mision en la vida consiste en formar á los hombres que vendrán. Sembramos para no recoger. Tenemos que resignarnos al *sic vos non vobis* inexorable. Y luego, ¡en qué esfera tan limitada, en qué medida tan escasa puede ejecutarse esa labor! ¡Cuán pocos son capaces de realizarla con eficacia! ¡Cuán grande el riesgo de que esos contados gérmenes de bien y de verdad se pierdan y esterilicen en un medio social adverso! ¿No hay cierta contradiccion en pretender que regenere á su posteridad una generacion que á sí propia no se regenera?

Ambos puntos de vista tienen esto de comun: la rehabilitacion del hombre interior. De ahí ha de salir todo. «La cuestion social es una cuestion moral», así se titula un excelente libro de sociología; pero ¿es que hay en lo humano alguna que no lo sea? Todo problema humano es ante todo un problema de moral y de psicología. Todos, incluso el económico. La riqueza de las naciones no depende de su posicion geográfica, ni de lo próvido del clima, ni de la feracidad del suelo, sino de las cualidades, de las virtudes, de la conducta de sus moradores. Ahí están para probarlo los hechos. ¿Es difícil que una generacion decaida se rehabilite? Difícil será, pero necesario. ¿Es lenta la formacion de generaciones mejores? Lenta será, pero indispensable. Renunciar á esos fines por inasequibles es renunciar á la regeneracion que se anhela.

Imposibles. ¿Lo son en absoluto? Imposible es, sin duda, que 18 millones de españoles hagan de la noche á la mañana examen de conciencia, y con dolor de corazon y propósito de enmienda cambien de ideas, pasiones, modo de ser, vida y costumbres. Imposible es que súbitamente gobiernos, padres y maestros, puestos de acuerdo sobre lo mejor, *nemine discrepante*, consagren su vida entera á la educacion de los ciudadados del futuro. Pero es posible, y esto basta, que, aleccionados por la experiencia, los elementos directores rectifiquen rumbos torcidos. Es posible que el pueblo, por instinto y sentimiento, se penetre de la necesidad de la renovacion. Es posible que una generacion de hombres, persuadida de su insuficiencia, aplique todo su esfuerzo á la formacion de otras generaciones más cultas, más ricas, más felices y mejores. Todo eso es posible previas dos condiciones: que el látigo de la experiencia haya hecho ronchas; que el pueblo tenga la suficiente discrecion para aprovechar sus lecciones induciendo del efecto á las causas. Así se regeneraron Prusia después de Jena, y Francia después de Sedán. Lo primero, porque su desventura les llegó al alma. Lo segundo, porque supieron discernir las causas de su desventura.

¿Existen esas condiciones entre nosotros? Aquí renace nuestro impenitente pesimismo. Un hombre en que se juntan y conviven una gran inteligencia, un gran corazon y un gran carácter, lo ha dicho recientemente: más, mucho más que el desastre mismo es lamentable y dolorosa la indiferencia, la atonía con que el pueblo español está sufriendo el desastre. ¿Cómo aprovechará las lecciones de la experiencia quien no percibe siquiera la punzada de su aguijón? ¿Cómo experimentará la necesidad de regenerarse aquel que no sufre el sonrojo de su caida? ¿Cómo pensará en ponerse en cura quien ni aun advierte su dolencia? La insensibilidad es la antesala de la muerte. Mientras el enfermo siente su mal, aun hay esperanza; cuando deja de sentirle, todo acabó. Junto á la frase «aquí no ha pasado nada» que tanto y tan justificado temor inspira á Fernando González, habrá que escribir aquella terrible sentencia de los desahuciados: *Nulla est redemptio.*

Alfredo CALDERON.

EL ARREGLO
EN LA ENSEÑANZA

(CARTAS ABIERTAS)

VII (1)

Excmo. Sr. Ministro de Fomento.—Señor:

Debía ocuparme hoy de trazar á grandes rasgos lo que pienso debe ser la segunda enseñanza en España, pero, acabo de leer en la «Gaceta de Instruccion Pública» el decreto sobre reforma de las Escuelas Normales y no quiero pase sin traducirla antes al papel la impresion que me ha causado.

¿Pero Sr. Ministro, qué coleccion de cerebros sin células con prolongaciones protoplasmáticas tiene V. E. en ese Consejo de Instruccion Pública que por modo tal le aconsejan? ¿Y si no es el Consejo y es algún oficial del Ministerio el que ha redactado el decreto, como á estas horas no ha quedado ya cesante por poner á V. E. á dos dedos del ridículo? Mas ahora pienso que ni Consejo, ni empleados del Ministerio, tienen culpa alguna en haber perpetrado ese cien pies. Es V. E. quien lo firma y sobre V. E. recaer debe toda la responsabilidad del atentado.

A cualquier otro Ministro de Fomento de menos pretensiones pedagógicas que V. E. al pensar en reformar la carrera de Maestros de Instruccion Primaria, lo primero que se le hubiera ocurrido es mejorar su situacion económica. A V. E. obsesionado por el prurito reformador, solo se le ha ocurrido hacer un lio monstruoso que afortunadamente para el país, no llegará á plantearse. Aplazada su realizacion para el curso de 1899 á 1900, cuando eso llegue, el rey, el burro ó yo, habremos muerto; quiere decir, que V. E. no será ya Ministro y el plan no se planteará.

De mí puedo decir que si me hubiese encontrado en el cargo de V. E. hubiera arreglado la primera enseñanza en un decreto con un solo artículo y algunos accesorios y estoy seguro de que no hubiese habido un maestro, ni un pensador en España que no me hubiese aplaudido. Y voy á transcribirle el decreto por si aun tiene enmienda la cosa.

Reforma de la Primera Enseñanza

Artículo único. Desde la publicacion de este decreto la enseñanza primaria en España será laica, gratuita y obligatoria. La escuela de menor sueldo tendrá mil quinientas pesetas y proporcionalmente á este sueldo se aumentarán los de las demás escuelas en relacion con el que hoy tienen asignado.

Artículos transitorios.—1.° Mientras los pueblos no se convenzan de que la funcion educadora corresponde de lleno á los Municipios y no al Estado, el sueldo de los maestros y los gastos de material, correrán á cargo del Ministerio de Fomento. Cuando los Municipios creen y mantengan escuelas con el decoro debido, el Estado se inhibirá del pago de la primera enseñanza.

2.° Los ocho millones y pico de pesetas que en España se deben á los maestros de escuela, se harán efectivos en poder de estos, en el término de un mes después de publicado este decreto en la «Gaceta». Los Gobernadores civiles quedan encargados de cumplimentar esta orden. Queda declarado desde luego cesante, sin opcion á cesantía alguna, el Gobernador que al terminar el plazo antes fijado tenga en su provincia un maestro al que se adeude un céntimo siquiera.

3.° El Ministro de Fomento queda autorizado para reglamentar el modo de conseguir que el artículo único de este decreto se cumpla infaliblemente en todas sus partes sin excusa ni pretexto de ningun género, dictando las sanciones necesarias para castigar á los que directa ó indirectamente dificulten su cumplimiento.

Et voila tout. Esta es la reforma que necesita la primera enseñanza por modo perentorio. Las demás que se intenten fuera de ese camino, no harán adelantar ni un milímetro siquiera, la cultura general del país.

Pero el decreto está dado; hay que hacer de él un estudio crítico, y voy derecho al asunto.

Lo primero que se le ocurre á uno preguntar es si son necesarias en España las Escuelas Normales de maestros y maestras que por el decreto se crean, transformando las existentes. Y la contestacion no necesita muchas meditaciones. Son completamente inútiles y hasta perjudiciales para la futura educacion de la niñez, las carreras de maestros y maestras que en dichos centros de enseñanza se van á seguir.

Si se comparan las asignaturas que han de estudiar los maestros elementales y las que se estudian desde hoy para el grado de Bachiller, se verá que fuera del latin y el francés las demás son las mismas. ¡Y aquí del talento regenerador del Sr. Gamazo! Un maestro de escuela que ha de ser mañana el iniciador de la cultura de la patria regenerada, debe tener necesariamente, segun el Ministro, menos cultura que un Bachiller en Artes, y ha de estudiar en doce meses, poco menos que lo que este aprende en cuarenta y ocho. Y si á los Bachilleres en Artes el refran los califica de «burros en todas partes», ayúdenme á pensar que se podrá mañana decir de esos maestros de escuela hechos á volapié.

Estudia el Bachiller para serlo, además de lo que debe estudiar el Maestro Elemental; Nociones de Religion, Algebra, Trigonometría, Contabilidad, Literatura preceptiva, Literatura española, Teoría é Historia del Arte, Psicología, Lógica y Etica, Derecho Usual y Economía Política, Agricultura, Francés, Latin y Técnicas industrial y agrícola. Estudiará el Maestro más que el Bachiller, Caligrafía, Trabajos manuales, Pedagogía y Práctica de la Enseñanza con nociones de legislacion escolar. Las Maestras Elementales no estudiarán Fisiología, Higiene y Gimnasia, y si dos cursos de labores y corte de prendas usuales. Parece grande la diferencia en los estudios; no lo es en realidad y si lo es, resulta en perjuicio de la cultura de la piedra angular del edificio social: del Maestro de Escuela.

Esa diferencia casi desaparece cuando se compara al Maestro Superior con el Bachiller en Artes. Estudiará el Maestro superior más que el Bachiller: Filología, Geología, Biología, Antropología, Teoría completa de la educación, Derecho y Legislatura Escolar, Didáctica pedagógica y prácticas de la enseñanza, Caligrafía, Música y Canto. Estudia el Bachiller más que el Maestro Superior: Trigonometría, Latin, Lógica, Derecho usual y Economía Política, Teoría é Historia del Arte, Agricultura, Técnica industrial y Agrícola.

La diferencia aquí es bien poco marcada. Si se considera que es un disparate inconmensurable la supresión de la Agricultura en las escuelas, en un país como España que no tiene más vida y más porvenir que la Agricultura científica, y que debe volver y volverá á ser la asignatura preferente de las escuelas pues á ellas han de ir el mayor número de los que necesitan ese estudio; si se tiene en cuenta que el Latin es solo una contribución pagada por legisladores de calzas prietas á la ignorancia y á la tradición, y que necesarias serán á la cultura general las materias que en un plan existen y no en el otro y viceversa, no ocurre sacar otra deducción, sino es la de que, son completamente inútiles las escuelas normales, elementales y superiores creadas por el ministro de Fomento, cuando hay Institutos de segunda enseñanza donde se hacen estudios iguales ó parecidos; y que con añadir á estos algunas clases prácticas especiales y los estudios de Pedagogía, se unificaba la enseñanza, se daba á todos los maestros la cultura necesaria para el desempeño de su cargo y se podrian hacer algunos miles de pesetas de economía, que no vendrían mal dado lo pujante que anda la hacienda del país.

¿Pero y las maestras? se dirá. Arrancando de la necesidad de que á las escuelas de primeras letras concurran niños y niñas, y esto es imprescindible se establezca en término próximo si se ha de dar á la mujer la educacion necesaria para que ayude á la regeneracion de la patria y pueda ser digna madre de sus hijos, creándole otro modo de vivir mas independiente y apartándole de una vida de coqueterías, mojigaterías y otros escesos, que hoy son toda su cultura; asistiendo, como hoy asisten, á las clases de los Institutos y Universidades, distinguidas señoritas, que saben arrancar en buena lid á sus condiscípulos del sexo masculino, las mejores censuras y los primeros premios, no cabe duda, en lo que debe hacerse; al Instituto las jóvenes y á la Universidad. Sin temor ni empacho á ponerlas en contacto con los hombres. Hasta hoy, las señoritas alumnas, dicho sea en honor de la verdad y del decoro de los jóvenes alumnos de Institutos y Universidades, han sido respetadas y reverenciadas como á la Virgen en su altar; y si algún desdichado se ha permitido dirigirles alguna palabra de dudoso sentido, no ha acabado de hacerlo, cuando ya ha caido sobre él en forma de puñetazo limpio ó de guantada la indignación de sus condiscípulos.

Ocasión seria esta de desarrollar el tema de la asistencia de la mujer á las cátedras con el hombre, de las ventajas para uno y otro y para la sociedad, pero basta con indicarlo y con señalar aquí la necesidad de que se realice.

En resumen: cercenar de la enseñanza de los Institutos aquellas asignaturas inútiles, como el latin, ó aquellas que por su índole deben enseñarse en otras partes; añadir á aquellos las escuelas graduadas donde los futuros maestros pudieran hacer sus prácticas, la Pedagogía y las clases de labores, y todo el mundo al Instituto. De este saldrían los Bachilleres y los Maestros y Maestras, con solo que los dos últimos grupos estudiasen la Pedagogía (teoría y práctica) y las Maestras, labores. Así tendrían los que á la enseñanza se dedican la cultura y el prestigio necesarios para el desempeño de sus cargos.

Se dirá que esto quitará el acceso á la carrera á una infinidad de personas poco pudientes que de otro modo adquiririan en un año, ó en tres, sin grandes desembolsos, el derecho á la enseñanza. Adquirirían el derecho á morirse de hambre con un título académico en el bolsillo, como hoy sucede. Además, la ley no puede hacerse para beneficio de unos pocos y en perjuicio de la cultura general del país, pues sabiendo poco, poco pueden enseñar: y si los que se dedican á maestros de escuela por tener una carrera que les aparte del trabajo manual, se dedicaran á un arte ú oficio, ganaria la nacion, y nada perderían ellos tampoco. La libertad de enseñanza, las pensiones, el no pagar matrículas, la supresión de los derechos de exámenes etc., que deben ser detalles de un buen plan de enseñanza, facilitaría á los más dispuestos el alcanzar el título de Maestro sin grandes dispendios.

Los profesores de Pedagogía, Inspectores de escuelas, Secretarios de las Juntas de Instrucción Pública etc., que serían los altos cargos á desempeñar por los Maestros, estudiarían en las Universidades creando una facultad de Pedagogía, de donde saldrían pedagogos como hoy salen médicos, abogados, etc. El desarrollo de esta idea, así como la caza de gazapos en el decreto, será motivo de mi próxima, pues esta se ha hecho ya demasiado extensa.

De V. E. etc.

DOCTOR DESCA.

Murcia 5-10-98

(1) Equivocadamente apareció con el número VII la carta anterior, VI de esta serie.

CRONICA PARISIENSE

Variacion sobre el mismo tema.—La Eva moderna.—El espiritismo.—Modas.

La fastidiosa cantamusa del proceso Dreyfus absorbe todas las tareas parisienses.

Los periódicos no discuten otro asunto, las conversaciones no se ocupan de nada más interesante y parece como si hasta los teatros languidecieran bajo el peso de tan abrumadora pesadilla.

Podemos decir con gráfica frase que á la Francia se le ha subido la sangre á la cabeza.

Y esta cabeza es París, la ciudad incomparable, la capital de las capitales, idolatrada por todos los que la conocen, envidiada como una presea de alta estima por los provincialeo, y los extranjeros y odiada por los millares de víctimas que atrae, que aplasta y que deshace.

¡Cuántos vienen aquí llenos de ilusiones y, cual las aves marinas durante la noche, chocan con los brillantes cristales del faro, caen atolondrados y se ahogan en las turbulentas olas!

Bajo este punto de vista, París es una tumba donde duermen, después de terribles y vergonzosas agonías, multitud de buenas voluntades cándidas, numerosas ilusiones ignoradas é infinitas almas generadoras de imaginaciones tiernas.

La colosal obra de Balzac, al catalogar algunos de esos dramas, resulta un mezquino repertorio cuando con el pensamiento evocamos la interminable serie de hombres que perecieron aquí, don-